

ENTREVISTAS MUNDIALES

En España, con Pablo Neruda

[La primera imagen del Premio Nóbel]

Por Marino Gómez Santos, autor de una "Vida de Gregorio Marañón"

Este sesentón apacible, pulcro, de piel oscura, con manchas asaolmonadas en el rostro y en las manos finas, tiene una voz peculiar, inimitable. Habla muy despacio, como si paladea se el contorno de cada sílaba y su conversación parece que va a cristalizar en uno de esos poemas cuyos que explican sencillamente algunas cosas.

La primera imagen de Pablo Neruda tiene para nosotros una data concreta: 23 de Junio de 1970. Desembarcaba del transatlántico "Verdi", en el puerto de Barcelona, mediada la mañana. A su lado, como dándola guardia, Matilde Urrurúa, su mujer, y el pintor José Caballero con quien Neruda se encontraba al cabo de 33 años.

Su estancia en Barcelona iba a ser muy fugaz: 24 horas, durante el tiempo de escala en aquel Puerto. Pero el poeta había tomado sus precauciones para pasar inadvertido por fotógrafos y periodistas, ya que se proponía gozar despacio del encuentro con Caballero, el más joven amigo de aquellos madrileños.

Sus primeros recuerdos fueron para la casa del barrio de Argüelles donde residió como cónsul de Chile en Madrid. Allí se reunían los poetas que formaban parte de la generación del 27, entre los que estaba Miguel Hernández; allí corrigió Federico García Lorca el manuscrito del "Llanto por Ignacio Sánchez Mejía", que iba a ilustrar José Caballero, para la edición de "Cruz y Raya. Neruda no los convocaba expresamente; pero sus amigos acudían para hablar y decir sus versos en aquel clima ideal, que habían creado en torno al poeta chileno.

Las veladas podían comenzar al atardecer y desarrollarse sin sentir hasta que la luz del día entraba por las ventanas.

Pero la guerra dispersó a aquellos poetas y Neruda regresó a su país.

Desde allí con los ojos húmedos de nostalgia, escribiría. "Yo vivía en un barrio de Madrid, con campanas, con relojes con árboles. Desde allí se veía el rostro seco de Castilla como un océano de cuero. Mi casa era llamada —la casa de las Flores, porque por todas partes estaban los geranios.

Aquella mañana calurosa, caminamos junto a Pablo Neruda desde el puerto barcelonés hasta el Museo Marítimo de las Aterazanas, que él se sabía de memoria, porque ya es conocida su afición a los temas de mar. Su casa de la Isla Negra, es como un viejo galeón varado en la arena, lleno de caracolas, de redes, de mascarones de proa, de miniatura de veleros. En las vigas de la techumbre escribió Neruda nombres de poetas "no por graciosos, sino por compañeros": Paul Eluard, Miguel Hernández, Federico...

Era ya muy tarde cuando salimos del Museo. Neruda consultó el reloj: —Pepito— dijo a Caballero: es hora de que tomemos cerveza y de que me hables y te hable de tantas cosas, después de más de 30 años: hace calor, pero Barcelona está bellísima, con este cielo mediterráneo y estas Ramblas inolvidables.

—España es para mi una gran herida y un gran amor, y ustedes comprenden demasiado las cosas para aclararlas más.

Pero los españoles deben saber que yo viví mucho tiempo... los españoles de estas generaciones que han olvidado muchas cosas... y que tomé parte, dentro de una generación extraordinaria, en las preocupaciones, en los deberes y en la poesía de una época. Esa época es para mi fundamental en mi vida. Por lo tanto, casi todo lo que yo he hecho después... es si todo lo que yo he hecho en mi poesía y en mi vida... tiene... la gravitación de mi tiempo de España".

—A! recordar aquella época, a mi se me confunden las cosas en un gran afecto. No hago diferencias ni juzgo a nadie; no tendría cómo hacerlo. Mi amor por España y por esa época sobrepasa los sufrimientos que todos tuvimos. España fué para mi la revelación de mi raíz más antigua. Yo llegué inocentemente, sin saber bien de qué se trataba. España no es fácil. En España hay que darse de cabeza contra los muros para entenderla y amarla. Yo he tenido varios golpes de muro como para mantener vivo el recuerdo, la fidelidad a mis principios, que pertenecen a su época republicana... Y, en fin, todo lo español, puesto que todo me tocó.

El que Neruda haya figurado en la lista de candidatos al Nobel, durante diez años, no es una fantasía: —"Esto de que le adjudiquen a uno los premios— nos dijo, son cosas más o menos exteriores. Yo tampoco puedo estar haciendo hipócritas renuncias a tal premio; no es mi género. Creo que el Premio Nobel, donde caiga, está honran-

do a la Literatura. Pero yo me siento bastante lejos de eso. Desde hace tiempo vivo una existencia bastante apartado en mi casa de Isla Negra, de donde salgo únicamente para cumplir mis deberes cívicos. Yo soy también un político y recorro mi país".

Neruda ha obtenido el Nobel y es embajador de Chile en París. Sus libros están traducidos a 27 idiomas. Pero siempre se le ocurrir lo mismo: la noticia de la Academia sueca la recibió el poeta cuando estaba convalesciente de una operación quirúrgica, demacrado y débil. Su espíritu joven superará el trance y es posible que de todo ello escriba algunos poemas para un nuevo libro.

NOTA: Esta prosa magistral, este diálogo de un escritor español de la nueva generación, con el ilustre chileno, el segundo Nobel de su tierra en un período de pocos años (evocamos a nuestra Gabriela, ha sido publicado IN EXTENSO en reciente edición de MUNDO HISPANICO, el órgano mensual del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid que dirige Gregorio Marañón Moya. Precisamente, Gómez Santos, autor de esta interesantísima entrevista, publicó hace un año una monumental "Vida del profesor Marañón" en las imprentas de las madrileñas Taurus Ediciones, S.A., cuya lectura recomendamos a nuestros lectores por los numerosos documentos que ilustran la obra y por el enfoque del autor.

CARLOS DEAMBROSIS-MARTINS
París, fines de Enero 1972